

La difusión de la Estrategia de Seguridad Nacional en el Instituto de Educación Secundaria *Juan de Juni*, de Valladolid

UNA EDUCACIÓN para la paz y la seguridad

Jaime A. Foces Gil
Director del IES Juan de Juni

El conocimiento de las Fuerzas Armadas en los centros escolares no es algo nuevo. Los contenidos educativos que tratan el papel constitucional de los Ejércitos y la defensa nacional están incluidos en los planes de estudio de Educación Primaria y de Educación Secundaria Obligatoria establecidos por todas las leyes que desarrollan el derecho a la educación desde la aprobación de la Constitución de 1978. En general estos contenidos se han ceñido al papel de los Ejércitos en la historia, y así se estudiaban campañas terrestres, combates navales o movimientos de tropas y líneas del frente al tratar determinadas épocas de la historia de España o de Europa. Pero apenas se trataba el conocimiento de las Fuerzas Armadas y su papel constitucional, así como otros contenidos que deberían formar parte de la cultura de defensa y que los países más avanzados de nuestro entorno sí han llevado a sus aulas.

Estos contenidos se incluían con muchos otros desde 2007 en la materia de Educación para la Ciudadanía de 5º de Primaria y de 2º de ESO con una reducidísima carga lectiva (una hora semanal) y un temario amplísimo que hace imposible su tratamiento completo. La reforma de los contenidos de la materia en 2012 apenas supuso cambios a este tratamiento tan asistemático.

Teniendo todo esto en cuenta, por parte del Instituto de Educación Secundaria *Juan de Juni*, de Valladolid, se habían establecido desde hace más de una década dos líneas de trabajo. Una, a instancias de los sucesivos órganos oficiales encargados de la difusión de la oferta de tropa profesional y la profesión militar, tenía que ver con charlas o encuentros con el alumnado —normalmente de 4º de ESO o 2º de Bachillerato— y, otra, consistente en la visita a alguna instalación militar —en nuestro caso se visitaba la base aérea cercana a la ciudad— pero sin que hubiese previamente un trabajo cercano a las materias del plan de estudios ni un objetivo académico, más allá del conocimiento de una realidad del entorno. Por comentar una anécdota ocurrida hace años tras visitar las instalaciones de Ejército del Aire en la base aérea, se preguntó a los alumnos qué era lo que más recordaban y respondieron que...

los bomberos. Como vemos, el objetivo conseguido poco tenía que ver con lo programado a priori. Sin embargo, la realidad social iba por delante de las intenciones institucionales. El alumnado y las familias sí que se interesan por las Fuerzas Armadas. Unos, por la salida laboral que ofrecen los Ejércitos y la Armada. Otros por el aspecto tecnológico del equipamiento castrense y las misiones internacionales. Otros, en fin, por aspectos musicales, estéticos o artísticos (como en el caso de los conciertos ofrecidos por las unidades militares de la Plaza, las visitas a exposiciones de carácter histórico o la presencia de edificios emblemáticos en la ciudad que son sede de unidades o albergan dependencias militares).

IMPLICACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE DEFENSA

Desde el equipo directivo del Instituto nos planteamos la necesidad de dar un paso más y abrir el centro a la realidad que lo rodea a través del conocimiento de la Estrategia de Seguridad Nacional. Enviamos a la Delegación de Defensa en Castilla y León un escrito en el que planteábamos la necesidad de trabajar con el alumnado temas como los valores castrenses y su legitimación constitucional; el *ethos* militar (honor, lealtad, dignidad, respeto, sacrificio, obediencia, altruismo, responsabilidad, jerarquía, compañerismo, trabajo en equipo, abnegación, valor, prudencia, planificación, táctica y estrategia, paz...); el patriotismo moderno (historia, política y funcionalidad), y las FAS como garantes, entre otras instituciones, de los derechos civiles.

La Delegación de Defensa trabajó desde el principio tanto directamente, ofreciéndonos diversas posibilidades de colaboración que estaban en su mano, como indirectamente, poniéndonos en contacto con el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) del CESEDEN. La implicación —con numerosos contactos personales y visitas al centro de los responsables de la Delegación— supuso que conociésemos las exposiciones que ofrece la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural y, en el mes de julio, ya solicitamos por escrito la posibilidad de albergar una muestra. Con el IEEE se trabajó en una línea más indirecta,



IES Juan de Juan

participando el director del IES en la actividad formativa *Una educación para la paz y la seguridad* organizada por el IEEE y la Junta de Castilla y León.

Elegimos la exposición *Misión: Afganistán* por tratarse de un modo extraordinariamente didáctico de acercar la Estrategia de Seguridad Nacional a los alumnos de ESO y Bachillerato, ya que unía tres condiciones necesarias en estos casos:

—Conocimiento previo por parte de los alumnos. Por los años que han transcurrido desde que España está presente en Afganistán como por las noticias que aparecen en los medios sobre dicha nación e incluso por el contacto personal con militares que han prestado servicio allí, nuestros alumnos tienen algunas ideas sobre aquel conflicto y el papel de España en el mismo.

—Atractivo del soporte. El hecho de tratarse de fotografías —de buenas fotografías— que reflejan no sólo la vida de los militares españoles, sino la del pueblo afgano, son susceptibles de utilizarse en diversas materias: Ciencias Sociales, Geografía e Historia, Educación Plástica y Visual, Educación para la Ciudadanía...

—Facilidad de montaje y desmontaje. La Delegación de Defensa facilitó incluso apoyo personal para realizar el montaje, pero no hizo falta, pues los propios alumnos, con supervisión del profesorado, lo montaron. Hubo que hacer algún movimiento de mobiliario escolar y reubicar un aula de exámenes, pero sin mayores problemas.

A estas tres condiciones se une una cuarta característica de la misión, que es la de hacer entender a los alumnos

lo que podemos denominar «fronteras avanzadas», de modo que la defensa no se comprenda como pasividad ante una agresión de un enemigo exterior, sino como prevención de la alteración de la seguridad y la paz dentro de las fronteras y en los países aliados.

El último objetivo se cubrió con creces al ampliar el material expuesto con paneles referidos a los 25 años de misiones internacionales, figurando también la operación *Atalanta*, contra la piratería en el Índico; la misión en Líbano, de interposición entre Israel y Hezbolá; o la de Malí, contra el terrorismo yihadista en el Sahel. El mapa de África revelando esa «frontera avanzada» fue uno de los paneles más comentados por los alumnos.

UNA RESPONSABILIDAD DE TODOS

El hecho de trabajar las cuestiones relativas a la seguridad nacional se debe, simple y llanamente a profundizar en la realidad del mundo que nos rodea y al convencimiento del IES de que no tenemos ningún derecho —ni como sociedad ni como profesionales de la educación— de negar a los alumnos el conocimiento de un elemento básico de nuestra vida, como es el saber de qué cuestiones depende nuestra libertad y nuestra seguridad.

En una democracia la Política de Seguridad y Defensa es una política pública más. La Defensa es responsabilidad de todos y no sólo de los militares, así como la Sanidad lo es de todos y no sólo de los médicos, o la Educación lo es de todos y no sólo de los profesores (como señala el analista del IEEE Jordi Marsal Muntalá). La Estrategia de

*Lo relativo a
seguridad nacional
profundiza en la
realidad del mundo
que nos rodea*

Seguridad Nacional, en pocas palabras es todo aquello que hace el Estado para proteger la libertad y el bienestar de sus ciudadanos, para defender a España y su Constitución, y para cumplir la palabra que hemos dado como país desarrollado a nuestros socios y aliados.

Quisimos inaugurar el evento con la presencia de autoridades civiles y militares, porque las formas son importantes y porque el mensaje que deseábamos transmitir al alumnado se completaba con el del buen funcionamiento de las instituciones del Estado: el Ministerio de Defensa, representado por la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural; la Junta de Castilla y León, representada por el director general de Recursos Humanos y el delegado territorial, y el poder municipal, representado por el vicepresidente de la Diputación y los alcaldes o tenientes de alcalde de las localidades que nos envían alumnos. Por parte de las Fuerzas Armadas asistió una brillante representación, haciendo visibles (la visibilidad de las Fuerzas Armadas es otro de los elementos que queremos destacar) las unidades militares de la Plaza.

El colofón fue una conferencia de un capitán que sirvió en Afganistán. Cercano y claro, fue el perfecto complemento de las fotografías. Una anécdota más: el capitán mencionó a un sargento que sirvió a sus órdenes en aquellas tierras y que era un antiguo alumno del Instituto.

RIESGOS Y AMENAZAS

Los párrafos siguientes están extraídos de las palabras que dirigí a los alumnos en la presentación de la exposición:

«Imagino que esta mañana os habréis duchado con agua caliente, habéis bebido del grifo, muchos habéis venido en autobús o en coche, otros habéis cruzado la calle cuando el semáforo se puso en verde. También, espero, vuestros padres cobran el sueldo a través de una red informática del banco. Y vuestros compañeros de segundo de bachillerato se van a Londres en avión en unos días a conocer la capital británica.

Todo ello se ha podido hacer porque hay personas vigilando la seguridad de las redes informáticas que controlan nuestro suministro de agua potable, de las redes semafóricas y de energía eléctrica, o haciendo que los gasoductos y buques gaseeros que traen el gas argelino —y de otras partes— a España, no interrumpen el suministro por un atentado, o trabajando para que las vías aéreas y marítimas estén libres de ataques terroristas. Así de simple. Sin ellos nuestras vidas serían muy distintas y mucho peores de lo que son.

Debéis saber que los riesgos y amenazas para la seguridad nacional son: conflictos armados, terrorismo, crimen organizado, inestabilidad económica y financiera, vulnerabilidad energética, proliferación de armas de destrucción masiva, ciberamenazas, flujos migratorios irregulares, emergencias y catástrofes, espionaje, vulnerabilidad del espacio marítimo y vulnerabilidad de las infraestructuras críticas y servicios esenciales.

Pero, además de este motivo, os diré que este acto se celebra para que vayamos conociendo valores que son patrimonio de todos, pero que se practican de modo particular y de manera cotidiana en nuestras Fuerzas Armadas. Tales valores son el honor, la superación, la honestidad, la responsabilidad, el respeto, el compañerismo, la disciplina o el liderazgo.

Tito Livio, el historiador romano, nos cuenta que hace 2.600 años, cuando Roma no era más que un poblado que luchaba por su supervivencia, los poderosos etruscos, al mando de su rey Lars Porsena, pretendieron aniquilarla. En esas estaban cuando un capitán romano, Horacio Coclés (que significa «con un solo ojo»), hermano del cónsul, se quedó con dos compañeros de armas en la «orilla mala» del Tíber



defendiendo el acceso hasta el único puente —el Pons Sublicius— de entrada a la ciudad, de modo que diese tiempo a los zapadores romanos a destruirlo y evitar, así, su exterminio.

Mucho más tarde un poeta inglés no especialmente conocido (Thomas B. Macaulay) narró en 1842 este episodio y puso en boca del capitán romano las siguientes palabras, que creo, representan precisamente todo lo que hoy estamos tratando y que el capitán Ramos va a concretarnos: «¿Qué mejor manera de morir puede tener un hombre/ que la de enfrentarse a su terrible destino/ defendiendo las cenizas de sus padres/ y los templos de sus dioses?».

En el hermoso libro editado por el Ministerio de Defensa cuyo título es el mismo de la exposición, *Misión: Afganistán*, al abrir la página 192 se queda uno sobrecogido. En ella está la lista de los 101 muertos durante el desarrollo de la misión, entre 2002 y 2012. Son 71 militares del Ejército de Tierra, dos de la Armada, 23 del Ejército del Aire, tres guardias civiles y dos intérpretes. A ellos quiero dedicar esta ocasión, como prueba de que 2.600 años después todavía nos quedan héroes. Que sean un ejemplo para todos nosotros.

Creemos que el objetivo se ha conseguido con creces, realizando actividades en las asignaturas mencionadas y difundiendo, además, a los colegios de Educación Primaria que nos visitaron para conocer la exposición. ■